

EL PLANETA SIEMPRE FUE GLOBAL, AUNQUE NO NOS DIMOS CUENTA*

*Mercedes Puló***

Resumen

La escisión en el único mundo-patria de todos, y los mundos-patrias de algunos, es fruto de la acción de los seres humanos, y nace de lo que cada uno, en su irrevocable diferencia, tiene de idéntico a todos: la libertad. Hoy el único mundo de todos, está herido de muerte. Porque la supervivencia del planeta es un problema global, no parece que el desarrollo sostenible se armonice con el desarrollo social sostenible. Relaciones de poder imperan en los planteos y proyectos a favor de la sostenibilidad del mundo, lo que intentamos puntualizar a fin de construir la sustentabilidad de los recursos en términos de equidad y horizontalidad.

Abstract

The splitting in one world-homeland for everyone, and worlds-homelands for some is the result of the human beings' action, and arises from what everyone, in his / her difference from the others, has identical to everybody: freedom. The only world we have today is mortally wounded. Although the planet's survival is a global problem, the sustainable development does not seem to match the sustainable social development. Power relationships prevail in the arguments and projects in favor of the world's sustainability. We intend to point out this fact in order to construct the sustainability of resources in terms of equity and horizontality.

“La única patria, extranjero, es el mundo en que vivimos”

Meleagro de Gádara¹

Cuando leí la frase que encabeza esta reflexión en un trabajo del español Fernando Savater, me sorprendió; la encontré sabia y a la vez paradójica, desde entonces, la frase volvió a mí sin ser llamada, insistentemente, como una luz roja, que me demandaba interpretar su sentido.

“La única patria, es el mundo en que vivimos” es una sentencia que tiene un aspecto irrefutable, incuestionable, de ello da testimonio el anónimo poeta maya que describe en

*Pertenece al Proyecto Nº 945 del CIUNSA: "Molinos en la conquista del desarrollo social sustentable".

**UNSA - CIUNSA.

¹ Epitafio que escribió el sirio Meleagro de Gádara, para su propia tumba, alrededor del año 100 a.C. tomado de Savater, Fernando-"Una Ciudadanía Caopolita"-Revista Internacional de Filosofía Política-1998-Nº 11-Madrid-p.11.

lengua náhuatl, el lugar y sentido de la existencia humana en el mundo: “Sólo vinimos a dormir, sólo vinimos a soñar;/ no es verdad, no es verdad que vinimos a vivir en la tierra”².

Que el “ser en el mundo” es consustancial a la existencia humana, es reconocido desde las más diversas experiencias, tiempos y perspectivas, por lo tanto resulta una aseveración obvia; sin embargo, al especificar Meleagro que para el género humano “La única patria, es el mundo en que vivimos”, refuerza su aseveración.

La palabra “patria”, tiene un sentido originario que alude al lugar donde se ha nacido, que encierra un patrimonio material e inmaterial acumulado en el tiempo, y ejerce una adhesión en el ánimo de aquel, y a la vez lo acoge: para Meleagro ese lugar es el mundo, un único mundo que compartimos con nuestros congéneres de todos los tiempos, sin embargo, las palabras están dirigidas a un extranjero, lo que hace a la expresión desconcertante.

El término “*extranjero*” quiere decir “*extraño*”, lo que en apariencia resulta contradictorio en el juicio de Meleagro, pues si el mundo es la única patria, lo es para todos los seres humanos, y éstos son, por lo tanto, compatriotas, no extraños o extranjeros, Meleagro usó una ironía que para Savater (op. cit. 19-20): “escupe sin miramientos el teletipo de la realidad que nos concierne”, lo que sin burlas retóricas se manifestaría: “¡Oh tú, que te crees extranjero por aquello mismo que nos hace compatriotas, pero que ignoras lo verdaderamente extraño y foráneo de tu condición, que es lo que nos convierte en hermanos...!”.

Percibía aquel hombre del año 100 a.C que la escisión entre el único mundo-patria de todos y los mundos-patrias de algunos, es fruto de la acción de los hombres, y nace de lo que cada uno, en su irrevocable diferencia, tiene de idéntico a todos: la libertad.

Entre las especies animales que existen en el cosmos, la humana, además de desarrollar sus capacidades naturales de manera automática puede sobrepasarlas, liberarse del instinto, amasar su ser y establecer formas de relación con el mundo, sus congéneres y las cosas en general. Es decir, son los seres humanos los únicos seres vivos de crear cultura.

La existencia individual y colectiva de unos seres humanos se desplegó en el tiempo de manera armónica, cuidadosa, solidaria y respetuosa con el mundo. Para estos hombres “vivir es hacer vivir”, realizarse con sentido y dar sentido al cosmos. Luego, el mundo de la naturaleza es principio omnipotente que *debe ser oído y respetado* a la hora de ejercitar la libertad y crear cultura.

Para este tipo de seres el instrumento natural de su realización es el “logos”, que tiene una doble función: comprender y comunicar. Haciéndose cargo de las potencialidades de su naturaleza se lanzaron a interpretar los sentidos de la naturaleza, descubrir sus secretos, desentrañar sus posibilidades, para crear formas racionales de conducta para con ella.

“El sabio griego -dice Morey (1981: 18)- cultivará las formas (ideai), pero nunca dejará de olvidar que en ellas se expresa un principio informe y poderoso, cuyo gobierno nocturno debe ser oído y respetado”. Lo que Morey señala como propio de los sabios griegos, trasciende el tiempo y la situacionalidad espacial concreta de unos seres humanos, para convertir en “*compatriotas*” y “*hermanos*” a todos los hombres cuya “*única patria, es el mundo*”.

Frente al grupo humano descripto, otros seres humanos, de sus capacidades naturales priorizaron la razón y mutilaron al “logos”; usaron la libertad para dominar el mundo de la naturaleza, hasta hacerse extranjeros en la patria de todos que es el planeta tierra, y construir sus mundos-patrias particulares: ciudades, países, naciones.

El antecedente remoto de la ruptura con el mundo de la naturaleza se da también en Grecia, en el momento en que se absolutiza la razón teórica como patrimonio exclusivo del ciudadano, y se jerarquiza lo urbano como el lugar propio y esencial de “lo civilizado”, y

² Alonso, Dámaso-“Primavera y Flor de la Literatura Hispánica”-Readers Digest-1966-Madrid-Tomo IV-p. 4.-

fuerza del conocimiento o la sabiduría, en detrimento del mundo de la naturaleza, que fue tenido desde entonces como sinónimo de “lo bárbaro”. Entonces, “la búsqueda de la instancia soberana que gobierna el mundo, la inquietud por alcanzar sabiduría, se desplaza radicalmente: la soberanía ya no corresponde a la naturaleza-en la ciudad, no hay más soberano que el hombre y su forma de serlo (o no) se denomina poder” (Morey, op. cit.: 89).

A partir de ese momento, la razón teórica construye las estructuras de poder del “mundo civilizado” o “Mundo Occidental”, al que edifica murallas, que significan límites y defensas frente al mundo exterior de la “barbarie”. En las murallas de la civilización se abren puertas por las que atraviesan los soldados debidamente entrenados para la conquista y dominio de esos otros mundos incultos y salvajemente naturales, a los que se somete, ampliando así los horizontes de la civilización.

En el “mundo civilizado”, la construcción de la razón teórica estima que los recursos naturales son gratuitos y renovables al infinito, y por lo tanto disponibles para ser “explotados” y producir riquezas. Fruto de ese mundo civilizado es el “hombre serrucho”³, que cuando cortó la rama donde se asentaba su propia existencia, como un simio saltador invadió el árbol del vecino, para actuar de la misma manera. Es así que los individuos de occidente comparten el querer apropiarse de esos recursos y obtener de ellos riquezas, pero paralelamente compiten para apoderarse de los mismos regalos de la naturaleza que los otros codician, y que no admiten ser compartidos, por lo que se desatan conflictos entre los seres humanos, que reemplazan la lucha integral por la subsistencia del mundo natural, por la lucha por el dominio del mundo natural y el lucro.

Montesquieu (1689-1755), ve que es esencial a la “naturaleza” de los seres humanos obrar por “autodeterminación”, lo cual supone un error, y para salvar ese riesgo del ejercicio de la libertad, surge la necesidad de “dirigirla” por la intimación de leyes “heterónomas”. Esta necesidad impulsa a Montesquieu a elaborar la teoría del “Estado de Derecho”.

La legalidad histórica de la naturaleza humana, en armonía con la Naturaleza, postula sistemáticamente el concepto de Estado de Derecho, única garantía posible de la racionalidad de la actuación humana. El concepto de Montesquieu de Estado de Derecho aparece como estructura dinámica transe espacial y transtemporal, cuyo fin concreto es garantizar la libertad y seguridad de las personas, incluso contra los abusos de poder encarnado en un soberano.

Rousseau (1712-1778) supera la idea de Naturaleza fiscalista, para centrar su análisis en la libertad e individualidad humanas en concordancia con lo incondicionado. Motivado por una tradición de oposición demasiado tajante entre “cultura” y “naturaleza”, cuyas fronteras, en realidad, son bastante ambiguas, piensa que, la primera ha construido obstáculos que es necesario sortear para volver a la naturaleza y retornar a los orígenes, e instalarse en la autenticidad y espontaneidad, donde se logrará hacer que las realidades humanas sean buenas y benéficas, como lo es la naturaleza misma de la que proceden.

Cuando en 1749 aparece su “Discurso sobre las Ciencias y las Artes”, Rousseau se pregunta, ¿si el hombre es naturalmente bueno, de dónde viene el mal?, y piensa que, si el mal no está en el hombre individual, es evidente, que el mal y la corrupción, no se generan por el obrar individual, sino transindividual, en la sociedad institucionalizada.

En Rousseau, se contraponen dos experiencias de mundo: el mundo tribal, natural y bueno, y el mundo cultural, de la sociedad organizada, que violenta la libertad individual y la identidad.

Mantiene Rousseau el concepto de “contrato social” de Hobbes y Locke, pero un contrato que no someta la libertad individual en soberano alguno, como pasaba con los autores ingleses. El Soberano en Rousseau pasa a ser una especie de “mandatario”, que

³ Wilkinson, Carlos. A-“La sociedad Contaminante”-La Nación-Buenos Aires 2 de febrero de 1981.

actúa en nombre de su mandante, a quien tiene que rendir cuentas de sus actos. Sin embargo, como el mandatario no puede materialmente depender de las voluntades individuales, el conjunto de las “voluntades individuales” deben fundirse en una “voluntad general”, concepto abstracto que no resuelve el problema inicial planteado por él: la posesión actual de la libertad en cada individuo.

Como baluarte de la modernidad, Kant en sus obras *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita* (1784) y *La paz perpetua* (1795) señala que “el proyecto de la Naturaleza es precisamente esa obra de arte suprema de la insociable sociabilidad humana, la sociedad civil, que debe sostener una conciliación...` un estado mundial civil o cosmopolita” (Savater, op. cit. 21).

Kant, confía en la capacidad del entendimiento humano por descubrir la ley universal de la razón, con lo que la existencia humana va universalizándose, unificándose, y prevalece una moral, que en términos generales, es corriente para la humanidad entera: “*Obra de tal modo que puedas siempre querer que la máxima de tu acción sea una ley universal*” Entonces, podrá cambiar en la historia el contenido del ideal moral; las normas para la conducta, sean cuales fueran, tendrán una forma común, la forma del imperativo categórico.

El planteo kantiano partía de una razón hegemónica instaurada en mundos o “polis” capaces de acordar una “armonía y hospitalidad” que consideró universal o cosmopolita.

Para Hegel a comienzos del siglo XIX, la totalidad del mundo y su historia son considerados en relación con el único presente y futuro posible: el propio; luego, civilizar es someter a los otros y ponerlos a su servicio.

Al iniciar el siglo XX, el mundo (Occidental) libre y democrático empieza a desgarrarse, obligado como está a la libre competencia que no es sino la concreción de la lucha por las especies descripta por Darwin. Competencia por el dominio del mundo, en el cual la tierra, la naturaleza y los hombres que la habitan, quedan, para su uso, de los mejores dentro del mundo Occidental (Zea, 1998: 205).

Leopoldo Zea (1990: 236) *Discurso desde de la Marginación y la Barbarie*, toma el pensamiento de Richard Morse, para quien la historia ha dividido al mundo entre centro y periferia. El centro es el reino de Próspero, el “ciudadano”, soberano poseedor de la razón instrumental hegemónica, que se empeñó en conjurar el misterio de su existencia con las herramientas del poder que fue acumulando en el tiempo, reprimiendo su fragilidad y excluyendo a los “frágiles” y “menesterosos”, “otros bárbaros”, “Calibanes”, a los que ubicó extramuros de su mundo, para reinar y dominar a sus anchas.

Tras siglos de esfuerzo por conjurar su finitud y fragilidad, Próspero, sin haber alcanzado sus objetivos, al mirarse en su espejo, el Espejo de Próspero, se ha encontrado con su propia imagen, su barbarie, el Calibán que está en él, pero prostituido y con su “mundo destrozado”, y descubrió que el perseguido cosmopolitismo de los “occidentales civilizados” era en realidad un “caopolitismo” inaguantable.

Descubren además los “civilizados” que no sólo agotaron sus recursos, sino los recursos del único mundo, pues cuando esquilmaron los recursos de un medio ambiente determinado, como “nómades de la modernidad” se asentaron en otro espacio para desarrollar el mismo proceso, y comprendieron entonces *que el planeta fue siempre global*.

Así, Prósperos derrotados, sin abandonar esa herramienta poderosa: la razón, que les había dado un lugar de privilegio en el mundo único, que una vez habían fracturado en parcelas, juzgan necesario reconstruir su barbarie, y para ello necesitan de los “bárbaros” que un día colocaron extramuros de su mundo, conocerlos y comprenderlos.

Los Calibanes periféricos, que entre otros somos nosotros, nos transformamos en modelos rescatables y Próspero se ha convertido en "barbarómetro" y desde el centro exporta su "barbaromanía" en teorías, técnicas y proyectos que muchos de nosotros adquirimos a cualquier precio.

El paraguayo Ticio Escobar (1993: 261-262) se pregunta al respecto:

Y nosotros, moradores de regiones periféricas, espectadores de segunda fila ante una representación en la que muy pocas veces participamos, vemos de pronto cambiado el libreto....Confusamente, entre brumas y empellones, recibimos la información de que estamos -o que debemos estar- del otro lado de un tiempo nuevo que por otra parte asegura no preocuparse demasiado por ser nuevo aunque a cada paso demuestre lo contrario.

Señala Jackson (1995: 144) que el desarrollo sostenible no ha mostrado una ética orientada a la supervivencia planetaria. De hecho -dice este autor- la mayor parte de las negociaciones se llevan a cabo en el contexto Norte/Sur, lo que refleja las relaciones de poder que prevalecen dentro del sistema internacional.

No debemos perder de vista que el poder está en el Norte, pero sería ingenuo pensar que éste se agota en esa dimensión geográfica, en el Sur ese poder tiene sus aliados y secuaces, que en su dependencia a poderes más altos, resultan más arteros y temibles, menos éticos.

De las propuestas que se ofrecen en relación al medio ambiente, encontramos algunas con un respaldo científico que trasciende la explicitación teórica de los problemas y la propuesta ideal de soluciones, para efectuar diagnósticos concretos y diseñar, a partir de aquellos, acciones y tecnologías posibles, horizontales y participativas, lo que significa que incluyen a los actores locales: "los bárbaros".

Otras posturas son verticales y se imponen a las comunidades y los grupos, porque generalmente detrás de los objetivos declamados, aduciendo la incapacidad de éstos para generar por sí y desde sí un desarrollo ambiental sustentable, con prácticas monopólicas buscan la recuperación del medio ambiente de una región determinada, y este emprendimiento se convierte en un negocio rentable, pero los beneficios obtenidos se concentran en un sector limitado de sujetos, sin retorno al ámbito que los hizo posible.

No faltan entre ecologistas y medio ambientalistas, aquellos empeñados en conservar lo poco que respetaron del mundo de la naturaleza, el del bárbaro "buen salvaje", a cualquier precio e incluso con el hambre, la pobreza y genocidio de miles de seres humanos. Entendemos que en algunos casos se trata de sanas utopías de quienes por ella honestamente luchan; en otros de cortinas de humo, para ganar un edén, "albergue transitorio" destinado a satisfacer la necesidad de los habitantes urbanos, enfermos por la polución y el deterioro ambiental, o en el mejor de los casos, será ese espacio un laboratorio de estudiosos, y los seres humanos que allí habitan un elemento más del paisaje natural, "el pobre buen salvaje".

Las Naciones Unidas se hicieron cargo del problema y convocaron a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo que concluye en la Declaración de Río de 1992, rubricada por todos los Estados Miembros del organismo internacional, entre otros la Argentina.

En la Declaración de Río se arriba a acuerdos esenciales; en primer lugar que la sostenibilidad del mundo es global; que depende de la equidad; que el desarrollo sostenible desde el punto de vista ambiental está supeditado al desarrollo económico y social sostenible; que el desarrollo sostenible es incompatible con los condicionamientos ambientales o económicos, y que la cooperación técnica horizontal es básica para contribuir a la solución de los problemas ambientales mundiales y regionales.

Si se recupera el logos, será posible abandonar la razón hegemónica al servicio del poder, y respetar las racionalidades diferentes, muchas de las cuales fueron más racionales al interpretar la naturaleza y establecer conductas de relación con el mundo. Creemos con Edgar Morin que hay que restaurar la racionalidad contra la racionalización, y dar al logos su carácter comprensivo-comunicativo original.

Por otra parte, acordamos con Alvin Toffler (1996: 532 y ss) que el modelo mundial por venir congruente y posible es horizontal, de cooperación y alianzas, de micro realizaciones, de conocimiento y soluciones participativas que hacen ineficientes las jerarquías y aniquilan el poder vertical.

Entendemos que la única forma de colocar al menos unas piedras en los cimientos de la horizontalidad para la construcción del desarrollo sustentable es comenzar la marcha como somos, superando el complejo de Calibán que nos han creado desde que nacimos, haciéndonos cargo de la experiencia que hemos atesorado en el tiempo, que no es poco patrimonio, para escribir el propio micro proyecto y publicarlo con hechos concretos, físicos, tangibles. Entonces, nos conocerán por nuestras realizaciones, nos juzgarán por ellas, aprenderán de nuestros aciertos y no cometerán nuestros errores, no tendrán más remedio que reconocernos y contar con nosotros y los aliados éticos vendrán a nuestro encuentro.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGUMEDO, Alcira (1993): *Los Silencios y las Voces en América Latina*, Buenos Aires, Colihue.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (1992): *Identidad y Pluralismo Cultural en América-Latina*, Puerto Rico, CEHASS.
- BRUNNER, José Joaquín (1991): *América Latina: Cultura y Modernidad*, México, Grijalbo.
- COLOMBRES, Adolfo (1990): *Manual del Promotor Cultural*, Buenos Aires, Colihue.
- COLOMBRES, Adolfo y otros (1989): *A los 500 años del choque de dos Mundos*, Buenos Aires, Del Sol.
- (1993): *América Latina: El Desafío del Tercer Milenio*, Buenos Aires, Del Sol.
- HABERMAS, Jürgen (1996): *El discurso Filosófico de la modernidad*, Buenos Aires, Taurus.
- KYMLIKA, Willm (1996): *Ciudadanía Multicultural*, Buenos Aires, Paidós.
- MOROTE BEST, Efraín (1988): *Aldeas Sumergidas*, Cusco, CERA, Bartolomé de las Casas.
- REYNA, José Luis y otros (1985): *América Latina a fines de Siglo*, México, FCE.
- SAVATER, Fernando (1998): «Una Ciudadanía Caopolita» en *Revista Internacional de Filosofía Política*, -Nº 11, Madrid.
- RIBEIRO, Darcy (1985): *Las Américas y la Civilización*, Buenos Aires, CEDAL.
- SAINTOUL, Catherine (1998): *Racismo, Etnocentrismo y Literatura*, Buenos Aires, Del Sol.
- STERN, Steve J. y otros (1987): *Resistencia, Rebelión y Conciencia Campesina en los Andes*, Perú, IEP.
- TOFFLER, Alvin- (1996): *El Cambio del Poder*, Barcelona, Plaza y Janes.
- ZEA, Leopoldo (1990): *Discurso de la Marginación y la Barbarie*, México, FCE.
- (1998): "Cultura Occidental y Culturas Marginadas», en SOBREVILLA, D. (edit.) *Filosofía de la Cultura*, Madrid, Trotta.
- ZEA, Leopoldo y otros (1993): *América Latina en sus ideas*, México, Siglo XXI.